

▷ Humberto Costantini, Premio Casa de las Américas

La represión en Argentina, punto de partida para crear la novela *De dioses, hombrecitos y policía*

Javier Molina

Los efectos de la actual dictadura argentina sobre la cultural "son desastrosos, no sólo porque han sido eliminados físicamente o encarcelados u obligados a emigrar muchos trabajadores de la cultura, sino porque ésta es fundamentalmente un hábito de trabajo, y en un clima de terror, de censura, de persecución ideológica, es imposible desarrollar normalmente ese hábito", afirmó a este diario Humberto Costantini, quien obtuvo el Premio Casa de las Américas 1978 en novela, por su libro *De Dioses, hombrecitos y policía*.

"No es casual —dijo— que muchos representantes de la cultura argentina se encuentren ahora en el exilio".

Costantini, nacido en Buenos Aires en 1924, ha publicado nueve libros, entre los que figuran *De por aquí nomás* (cuentos), *Una vieja historia de caminantes* (cuentos) y *Cuestiones con la vida* (poemas).

En 1978 obtuvo también, por unanimidad, el primer premio del Concurso Latinoamericano de Cuento, convocado por la Casa de la Cultura de Puebla y el Instituto Nacional de Bellas Artes, con el cuento *Cacería sangrienta o la daga de Pat Sullivan*. Y el primer lugar en el concurso de cuento convocado por la Casa de la Cultura de Campeche y el INBA, con el libro *En la noche*.

Refiriéndose a la novela premiada dijo que "por supuesto, como no podía ser de otra manera, toma el tema de la terrible y sangrienta represión en mi país". "Pero está tomada —aclaró— desde un punto de vista muy poético y al mismo tiempo con humor".

Indicó que la novela se desarrolla en tres planos. "Un primer plano que es un absurdo grupúsculo de horribles poetas marginales, que viven su pequeño mundito de comisión directiva, amoríos, sone-

tos y demás cosas más o menos banales. Ese grupito de buena gente: empleados de banco, comerciantes, amas de casa, lisiados, ocultistas, de pronto —como se reúne periódicamente— es enfocado por los servicios de seguridad con la sospecha de que se trata de un grupo subversivo".

"El segundo plano —agregó— son los informes policiales acerca de este grupo, y hay todavía un tercer plano, el de los dioses, que desde el Olimpo observan estos acontecimientos humanos y participan de alguna manera en un combate en que va la vida de estos "hombrecitos".

Informó que el punto de vista real de la novela "está basado en la muerte de un jefe de policía, y como consecuencia de esa muerte el asesinato, como represalia, de doce civiles por parte de grupos paramilitares".

En cuanto al tratamiento del lenguaje indicó que "así como tiene tres planos, en cada uno se utiliza una suerte de caricatura del lenguaje. Por ejemplo, el mundo de los 'hombrecitos' está narrado por uno de ellos, o sea con un lenguaje cursi, acartonado. El mundo de los policías está narrado con un lenguaje caricaturescamente forense, y el mundo de los Dioses con uno caricaturescamente homérico".

"De modo —señaló— que son tres caricaturas del lenguaje. Sólo en una breve parte el autor emplea su propio lenguaje. Simplemente es una parte aislada, donde más o menos se explica por qué trato de 'hombrecitos', que de alguna manera es una parábola de la humanidad, y por qué considero que desde el punto de vista de los Dioses es lo mismo Aquiles, Agamenón, que el

más humilde y mediocre de los 'hombrecitos'".

Sobre el premio de novela Casa de las Américas, "considero —dijo— que lo siento compartido por muchos amigos escritores, que por estar presos o muertos no pudieron continuar con su trabajo creador, y me refiero concretamente a Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Roberto Santoro, Oscar Barros, Lucina Alvarez y varios otros".

Respecto a la continuación del trabajo cultural en el exilio manifestó: "El exilio es naturalmente un hecho traumatizante para cualquiera, y particularmente para un escritor. Pero a pesar de todo, significa nuevos encuentros, nuevos conocimientos, sobre todo de esta Latinoamérica que los porteños no acostumbrábamos a ver muy de cerca, y además, en mi caso particular, de nuevas posibilidades".



Humberto Costantini, escritor argentino, ganador del Premio de Novela de Casa de las Américas. (Fotografía de Marta Zarak).